luntad de Dios. Todos sus deseos fueron efectivamente satisfechos; el Ministro hizo partícipe á su amigo de todas las dulzuras; y aun quiso que se elevase su sepulcro al lado del suyo. Estos dos mausuleos se ven hoy sombreados de cipreses, á un lado del camino que conducen del viejo Cairo á Boulak, y hace ya ocho años que la viuda de Mehemet-Bey va todos los viernes á aquel parage á llorar la muerte de su esposo.

(*R. Nacional.*)

EFECTOS DE LA IMAGINACION

SOBRE EL FÍSICO DEL HOMBRE.

Hace algunos años que un célebre físico autor de una excelente obra sobre los efectos de la imaginacion, quiso unir la práctica á la teórica con el objeto de patentizar la solidez de sus reflexiones. Al efecto rogó al Ministro de Justicia de Francia le permitiese probar lo que predecia, acerca de un criminal condenado á muerte; consintió el Ministro y le hizo entregar un célebre asesino que habia nacido en una clase distinguida. Preséntase á èl el sabio y le dice: „Amigo mio, varios sugetos que se interesan por la reputacion de vuestra familia, han conseguido del ministro á fuerza de instancias, que no se egecute vuestra sentencia en un cadalso á presencia del populacho; ha sido pues conmutada y se ejecutará en el interior de la cárcel, mediante una sangría en los cuatro miembros, lo que os proporcionará una muerte tranquila y sin angustias." El criminal se sometió á su suerte creyéndose feliz en no subir al cadalso, y juzgando que su nombre y el de su familia sufririan menos afrenta. Le conducen al sitio designado, donde todo estaba preparado de antemano; le vendan los ojos, y á la señal convenida despues de haberle atado sobre una mesa, le pican levemente con la punta de una aguja en piernas y brazos. Se habian preparado á los extremos de la mesa cuatro fuentecitas llenas de agua que cayese poco á poco en cubetos destinados al efecto.

El paciente, creyendo que era su sangre la que producia aquel sonido, se debilitaba por grados, pero lo que mas le sostenia en el error era la conversacion que en voz baja seguian dos médicos colocados exprofeso en aquel sitio: „¡hermosa sangre! decia uno de ellos, ¡qué lástima que á este hombre le hayan condenado á muerte! á no haber sido esto, hubiera sin duda vivido muchos años.—¡Chito!" replicaba el otro; y luego acercándose al primero continuaba en voz aun mas baja, pero no tanto que dejase de oirlo el criminal.—„¿cuánta sangre tiene el cuerpo humano?—Veinte y cuatro libras. Ya se han extraido diez, y por consiguiente este hombre ya no tendria remedio;" en seguida se retiraban pausadamente y hablaban mas bajo. El silencio que reinaba en aquella estancia y el monotono ruido de las fuentes que no cesaban de destilar debilitaron de tal modo la cabeza del pobre paciente, que aunque gozaba de una vigorosa constitucion se fue acabando poco á poco y murió sin haber perdido una onza de sangre.

(*S. Pintoresco.*)

VARIEDADES.

Academia Nacional de Medicina y Cirujía de Barcelona.

SOBRE EL CATARRO EPIDÉMICO ACTUAL.

Los papeles públicos han hablado algun tiempo hace de la enfermedad epidémica que se ha extendido mas ó menos por diferentes reinos de Europa, y con sus noticias no han dejado de alarmar al público sobremanera. La Academia de Medicina y Cirujía de esta ciudad, como encargada de vigilar sobre cuanto interesa á la salud pública de Cataluña, ha creido de su deber el manifestar brevemente la naturaleza y curso de dicha enfermedad para que se calmen cuanto sea posible el alarma y temor que naturalmente debe infundir una epidemia de que se halla todo el mundo mas ó menos amenazado.

La expresada enfermedad no es nueva en manera alguna, pues es el catarro epidémico que ya en la edad media empezaron los médicos á observar y describir con algun cuidado, pudiéndose decir que entre ellos los de nuestra Península no dejaron de ser de los primeros que lo estudiaron y describieron. Asi el célebre historiador moderno de la medicina Curcio Sprengel dice en sus instituciones médicas haber sido casi la primera de tales epidemias catarrales la que observó el portugués Valesco de Tarenta en 1387 habiendo sido la tercera la que describió en un tratado particular el catalan doctor Onofre Bruguera, natural de Barcelona, en cuya ciudad y pueblos vecinos reinó en 1569. En esta misma ciudad, segun refiere nuestro Capmany, cundió tanto la enfermedad del catarro en 1580 que dentro de diez ó doce dias enfermaron mas de veinte mil personas, hallándose anotado que en 7 de Setiembre estaban con esta dolencia todos los vecinos. Desde entonces han sido muchísimas las epidemias catarrales que nos han afligido con mayor ó menor intensidad, ya en el otoño, ya generalmente en el invierno y quizá mas al fin de él, pudiéndose tal vez asegurar que apenas han pasado cuatro años sin que hayamos padecido alguna. No hay sino acordarse de los catarros epidémicos que han sido conocidos de algunos años á esta parte con los diversos nombres vulgares de la *tirana*, *bolero*, la *araña*, el *currutaco*, el *rigodon*, el *tachinardi*, el *celerin* &c. &c., que no eran otros que los que en paises extrangeros se han conocido con otros nombres comunmente caprichosos, y en particular con los de *enfermedad rusa*, *influencia y grippe*. Con este último nombre se conoce el que ha invadido algun tiempo hace á varios paises de Europa; y que de la vecina Francia va pasando al nuestro, habiendo hecho, segun dicen los periódicos, bastantes estragos en Lóndres y otros puntos de Inglaterra.

El catarro epidémico no suele causarlos generalmente, á lo menos en nuestro pais; pues por lo comun es una enfermedad benigna para los que saben cuidarse desde luego, es un verdadero afecto catarral, sin calentura en algunos sugetos, con síntomas febriles mas ó menos intensos en otros, y tal vez afectando la cabeza, la garganta ó el pecho, con mas ó menos peligro en los que tienen una particular disposicion sobre todo á las inflamaciones de pecho, ó descuidan el mal desde un principio, ó hacen remedios contrarios sin llamar á los facultativos. Suele observarse mas, cuando á un tiempo húmedo y templado sobreviene un frio intenso y repentino, como el que ha sobrevenido en estos últimos dias, y en poco tiempo invade á muchos millares de personas de toda edad, sexo y condicion, durando comunmente la epidemia tres ó cuatro semanas, y terminando algunas veces antes segun el cambio del tiempo.

El catarro epidémico presenta los síntomas y curso de los afectos catarrales con calentura ó sin ella. Es mas peligroso en los viejos, los enfermizos, los que tienen el pecho delicado, las embarazadas, las paridas, los convalecientes de otras enfermedades, y los que siguen esponiéndose á las causas del mal cuando ya lo padecen mas ó menos tiempo hace. Estas causas son, á mas del influjo epidémico, todas las que producen los refriados, y asi conviene para evitarlas, ir bien arropados, no salir muy de mañana de casa, retirarse al anochecer, no pasar repentinamente de un parage caliente á otro frio, y al revés, no pararse en la calle estando sudando ó acalorado, no cometer excesos en la comida y bebida, sobre todo de los manjares picantes y licores ardientes, procurar una buena transpiracion &c.

La curacion se ha de hacer del mismo modo que para los afectos catarrales ordinarios, y asi suelen bastar para el catarro epidémico el recogimiento ó la quietud de la cama, el abrigo, la dieta y los remedios que promueven suavemente el sudor, como las bebidas moderadamente calientes del agua de la flor de malva, ó de violas, de borrajas, de amapolas, &c., el agua de naranja ó de limon ú otra semejante, comunmente sin necesidad de sangría alguna; pero no se debe incurrir en la preocupacion vulgar de que las sangrías nunca convienen en el catarro epidémico, pues esta preocupacion tan antigua que ya la combatió poderosamente el expresado doctor Bruguera mas de dos siglos y medio há puede ser sumamente perjudicial á los enfermos; porque si estos fuesen sanguíneos y robustos, si acompañase al catarro una calentura inflamatoria, si estuviese complicado con una angina, un mal de costado, una pulmonía ú otro efecto inflamatorio &c., entonces podrán ser mas ó menos necesarias las sangrías, y aun perderse muchas veces los enfermos por no haberlas practicado.

El catarro epidémico puede asociarse con las calenturas tifoideas ó complicarse con algunos estados morbosos que lo hagan mas grave y como suele decirse maligno, siendo de pensar que tal vez esta asociacion ó complicacion ha ocasionado los estragos que dicen haber hecho el catarro en Lóndres y algunas otras partes, como tambien que en el caso de ser cierto